

**V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales: “Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”. La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008.**

**Mesa J 2:** Razón y revolución. Radicalización política y modernización cultural (1955 – 1975). Ana Julia Ramírez (UNLP); [ranajulia@yahoo.com](mailto:ranajulia@yahoo.com); Mauricio Chama (UNLP); [mauchama@yahoo.com.ar](mailto:mauchama@yahoo.com.ar)

**Título:** *Las feministas de los 70: otras prácticas políticas entre la modernización y el cambio social.*

**Autora:** Catalina Trebisacce. Profesora en Ciencias Antropológicas. Investigadora del proyecto UBACyT F-110: Lugares y políticas de la memoria. Acontecimientos, sujetos y proyectos 1955-2008, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Dirección electrónica: [catalina.katienka@gmail.com](mailto:catalina.katienka@gmail.com)

## **Introducción**

El objetivo de este trabajo será analizar las transformaciones que tuvieron lugar en la sociedad argentina de los años 60 y 70 con el fin proponer interpretaciones respecto de la aparición de la militancia feminista y de la conflictiva relación que ésta entabló con la militancia tradicional<sup>1</sup>. Aquellos años de alto grado de politización de la sociedad significaron el florecimiento de una variada gama de agrupaciones políticas y la multiplicación de los/as militantes de los partidos de todo el arco de la izquierda, fundamentalmente. Gran parte de la población intervino, de un modo u otro, en la lucha o en la resistencia a la toma o a la entrega del poder en términos de soberanía Estatal. Sin embargo, como Michel Foucault nos ha enseñado, en cualquier momento histórico las disputas que se despliegan en torno a los dominios sedimentados o institucionalizados no son las únicas existentes. El poder no se ejerce ni se resiste desde un sólo lugar (por ejemplo: el Estado), ni siquiera desde diversos puntos que terminen anudándose bajo un sentido único (la escuela y la familia disciplinando al individuo sólo para la explotación del capital); sino que los poderes se despliegan múltiples, desordenados, contradictorios y en distintos planos de la existencia. Así es que la militancia tradicional de aquellos años compartió el momento histórico con la explosión de pequeños grupos de militancia feminista (Unión Feminista Argentina, el Movimiento de Liberación Feminista y de algunas secciones dentro de los partidos dedicadas a “la cuestión de la mujer”).

---

<sup>1</sup> Hablo de militancia tradicional en el mismo sentido que lo hacen buena parte de los estudios de política feministas, es decir: la militancia que tiene por finalidad la toma del poder institucionalizado, sin importar los medios que implemente para ellos, sean éstos, vías legales o armas.

Sin embargo una buena parte de las diversas corrientes historiográficas no han hecho más que retratar distintos perfiles de una misma lucha: la lucha por el Poder con mayúsculas. En este retrato de la situación nacional quedaron incomprendidas, ignoradas o despreciadas, todas las otras resistencias que no se sumaron al sentido de la protagónica.

Como parte del objetivo del trabajo se analizarán las prácticas de la militancia feministas, indagando sobre la posibilidad de hallar en ellas ensayos de un nuevo modo de pensar la política y de practicar las resistencias, que son las luchas biopolíticas. Estas resistencias habrían sido una respuesta de este sector específico a los avances de un mecanismo de control que se habría desplegado con intensidad, a partir de la modernización del hogar, en la regulación de la población femenina en la década del '60. La modernización habría consagrado un lugar paradójico para las mujeres entre la liberación y la domesticación, produciendo efectos de resistencia que pocas veces han sido considerados, interpretados o analizados desde los estudios sobre la militancia.

### ***El proyecto modernista y la cultura de masas.***

Las décadas del sesenta y setenta implicaron grandes transformaciones de compleja interpretación por las relaciones que trabaron entre ellas: el proyecto modernista y el advenimiento de la cultura de masas.

Esta época estuvo signada, por un lado, por cambios en el orden de lo cultural-intelectual y de lo político, que se conjugaron perfectamente. Los años sesenta vivieron la apertura del mundo universitario a amplios sectores de la población e hicieron su aparición carreras de corte social como psicología, antropología, sociología, etc. Buena parte de la intelectualidad argentina se vio sumida en la *lingua franca* marxista, para decirlo como lo dijeron Marcela Nari y María del Carmen Feijóo (1994). La revolución cubana, la revolución cultural china, el mayo francés, la revueltas estudiantiles, el movimiento anticolonialista repercutieron en estas geografías marcando incrementos de la actividad militante y multiplicando los ribetes en las discusiones respecto de las estrategias para tomar el cielo por asalto<sup>2</sup>. Estos acontecimientos políticos internacionales instalaron en el corazón de muchos y muchas la certeza de estar ante el momento objetivo que reclamaba los pasos hacia el cambio social.

---

<sup>2</sup> Samuel Amaral prologando el libro de Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores* (2007) hace una pequeña pero transparente caracterización de los aspectos centrales que aquellas discusiones tuvieron a nivel local.

Aparecieron publicaciones que intentaron dar cuenta de este clima intelectual y político: *Crisis* es un ejemplo de ello<sup>3</sup>. Esta revista, en sintonía con la creciente tensión política de esos años, fue abandonando progresivamente el perfil artístico y cultural en favor de un perfil más centrado de los debates políticos. Nari y Feijóo caracterizan estos virajes del mundo intelectual de estas décadas, del que *Crisis* fue sólo un caso: *Si bien en una primera etapa de la “modernización cultural” la idea de la “obra comprometida” no fue dominante (lo cual no implicaba la falta de compromiso “personal” del intelectual), después del “Cordobazo”, la dualidad creador-creación era insostenible, “todo era política”. Muchos de los grupos o personas que se habían nucleado alrededor de actividades culturales pasaron directamente a la arena política.* (1994:11)

Pero por otra parte, las décadas de los 60 y comienzos de los 70 implicaron otro tipo de novedades. Los avances tecnológicos revolucionaron las comunicaciones, con la aparición de la televisión de pantalla chica<sup>4</sup>, y los hogares de buena parte de la población, con intromisión de los electrodomésticos en ellos. Podríamos decir que estas revoluciones acontecieron en el terreno de lo privado pero deberíamos aclarar que el carácter de las mismas transformó la distinción entre lo público y lo privado. En aquellos años, por medio de la prensa aggiornada o de la televisión, se comenzaron a discutir públicamente cuestiones que anteriormente habían pertenecido al orden de lo privado. Algo de lo privado devino público, aunque serán “asuntos públicos” de otro signo que los asuntos públicos que debatían en el terreno de la política tradicional

En la década de los 60 se conformaron los canales privados: en 1960 se crearon el canal 9 CADETE y el 13 Proartel y en 1961 el canal Teleonce<sup>5</sup>. Con ellos sobrevinieron revoluciones en las estrategias comerciales y cobraron vigor las mediciones de rating.

La prensa gráfica se vio compelida a aggiornarse para estar a la altura de la época y, tan intensamente como la tv, se volcó a reflejar las esperanzas de la sociedad ante el nacimiento de la era de la modernización. Dice Pujol: *La prensa gráfica activó, tal como cualquier otro medio, el consumo cultural de jóvenes y no tan jóvenes. Y la prensa fue objeto de consumo en sí misma: Saber “qué pasa”, traer el mundo a la casa, abrir la propia mente*

---

<sup>3</sup> *Crisis* es una revista más bien tardía en el período que consideramos aquí. Se publican 40 números entre 1973 y 1976. Eva Rodríguez Agüero dice de ella: *funcionó como una suerte de tribuna abierta para gran parte de los ‘intelectuales comprometidos’ con el amplio abanico de las izquierdas. Sus páginas reflejaron nítidamente el convulsionado clima de la época* (2006:1)

<sup>4</sup> Si bien la primera transmisión tiene lugar una década antes, en el acto político del 17 de octubre de 1951, el cielo de la ciudad no se llenó de antenas sino hasta década de los 60.

<sup>5</sup> Buero, L. *Historia de la Televisión Argentina*

<http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2001seg/varios/tvpriv.html>

*a un fluido informativo novedoso y de mayor caudal que el de antes: los 60 fueron años de revistas diferentes y periódicos renovados. (2002:79)*

*Primera Plana* fue un semanario de circulación entre 1962 y 1969, que intentó acompañar los grandes cambios que se producían en el mundo industrializado de aquella década, con la certeza de que los mismos se producirían inminentemente a nivel nacional. Elena Piñeiro, quien estudió detalladamente esta publicación, afirma de aquella [...] *actuó como caja de resonancia de los cambios culturales producidos en los países industrializados de Occidente y colocó en el centro de la atención de sus lectores los modelos culturales vigentes en esos países de conocimiento, actitudes, percepción de la realidad, costumbres y modos de vida de su público. (2007:409)* Este semanario creó secciones como “Vida Cotidiana”, “Vida Moderna” y “Primera Dama” destinadas a celebrar los cambios que la modernización traía para las mujeres.

Pero si bien es cierto que las décadas en cuestión estuvieron compuestas por dos procesos que parecían repelerse, no es verdad que el espíritu intelectual-político -que llamaremos proyecto modernista siguiendo a Andreas Huyssen- se edificara sólo dándole la espalda a las otras transformaciones de la vida cotidiana que trajo la modernización. Transformaciones que fueron acompañadas de su propio registro discursivo: el de la cultura de masas, en el que se formulaban sus esperanzas y anhelos, en el que se enunciaban los propios “pequeños” problemas, se diagnosticaba posibles causas, se ofrecían consejos y soluciones, etc. Huyssen, analizando las características de la modernidad, considera que *el proyecto modernista y la cultura de masas son caras de una misma moneda que sin embargo no valen igual. La cultura de masas ha sido siempre el subtexto del proyecto modernista. (2002 [1986]: 94).* Huyssen propone leer la relación entre ellos en términos de género. Sostiene que la cultura de masas ha sido asociada -nosotros agregaríamos destinada- de alguna manera a la mujer, mientras que el proyecto modernista ha sido reservado para el mundo de los hombres. Estas asociaciones se constituyeron no naturalmente, sino a partir de un trabajo de producción de la diferencia, sobre el que se imprimió (e imprime) un sistema de valoración. Huyssen entiende que lo conflictivo no es la diferenciación entre la cultura de masas y el proyecto modernista, sino la devaluación de la primera. Este autor sugiere que importantes características del proyecto modernista están en inmediata relación con el rechazo -y temor dice- hacia la cultura de masas -y hacia las mujeres-. *Considerada en relación con esta visión paranoica de la cultura de masas y de las masas, la propia estética modernista –al menos uno de sus registros básicos- comienza a parecerse cada vez más a una formación de*

*reacción más que a una hazaña heroica templada en las llamas de la experiencia moderna.*  
(2002 [1986]: 104-105)

Huysen no habla para la realidad argentina ni para los años que aquí consideramos, sin embargo, si utilizamos la lupa que nos brinda su propuesta teórica para analizar la relación que aquí se entabló entre un proyecto modernista y una cultura de masas, quizá hallemos alguna pista para interpretaciones posibles sobre las estimaciones respecto de la pertinencia y de la importancia de las prácticas de resistencias que engendraron cada uno de los puntos de la relación.

*Crisis* puede ser leída como un ejemplo claro de lo señalado por Huysen. Eva Rodríguez Agüero (2006) ha analizado los números de esta publicación y ha encontrado algunas particularidades en las representaciones que allí se sostuvieron sobre la(s) mujer(es) y “sus problemáticas”. Las mujeres que contaron con respetables lugares entre las páginas de *Crisis* fueron las ligadas a los estereotipos de “militante heroica”, “artista comprometida” o “trabajadora”. Mujeres comprometidas con el devenir de la sociedad y ocupadas en la esfera pública; por lo tanto, mujeres que compartían el universo de las grandes preocupaciones de la historia, preocupaciones históricamente masculinas. Mientras que las mujeres asociadas al pequeño mundo de los problemas históricamente femeninos, tanto desde los anhelos como desde las resistencias, fueron satirizadas las contadas ocasiones en que aparecieron. *Crisis* se burló tanto de *Corín Tellado*, a la que llamó *La cenicienta en la sociedad de consumo*, como de las feministas de entonces. Rodríguez Agüero sostiene que [...] *este no era un fenómeno que se daba exclusivamente en “Crisis”, sino que más bien una característica que se extendía al conjunto del campo intelectual en Latinoamérica* (2006: 8).

### **La sociedad de consumo y mujeres**

Nari y Feijóo, en un artículo publicado en 1994 en *Todo es Historia*, sostienen que el proceso de modernización de la sociedad argentina repercutió especialmente en la vida cotidiana y en las relaciones intergeneracionales, con marcada intensidad en las mujeres de clase media. Las autoras dan varias claves para entender las transformaciones, aquí haremos mención de las tres que consideramos más importantes: primero, el papel de la mujer en relación al desarrollo de un mercado de bienes de consumo; segundo, la (re)organización doméstica y el lugar de los medios de comunicación de masas; y por último, el surgimiento de la problemática privada como tema posible de discusión en el espacio público. Estos tres

puntos trabajaron acieadamente en la producción de la mujer moderna<sup>6</sup>. Pues el mercado cambiaba las pautas de consumo, aumentando el papel de la mujer como destinataria de los bienes (desde electrodomésticos hasta cosméticos). La televisión se colmaba, por un lado, de expertos con la función de socializar los saberes sobre la compra y el uso de estos bienes, y por otro, de especialistas del corazón habilitados a inmiscuirse entre las esperanzas, los anhelos y las angustias del mundo privado de las mujeres.

*Primera Plana* en sus secciones: “Vida Cotidiana”, “Vida Modera” y “Primera Dama” daba claves a las mujeres para convertirse en mujeres modernas. Criticaba y discutía con la mujer atrasada, la mujer que todavía no se había liberado de lo que tiene de horrible el trabajo domestico, es decir, las mujeres que no contaban con los electrodomésticos necesarios para salir a trabajar o ir a la peluquería con amigas. También combatía a los hombres y mujeres con ideas muy conservadoras en torno a la sexualidad y las relaciones amorosas. Sin embargo, según lo entiende Piñeiro, la posición del semanario no dejaba de ser ambivalente. Mientras celebraba a la mujer en el mundo del trabajo publicaba entrevistas a mujeres trabajadoras, obreras y profesionales, que sostenían que no estaban dispuestas a abandonar sus ocupaciones domésticas. Mientras festejaba la liberación sexual y la aparición de *La píldora de cambio* (pastilla anticonceptiva) sostenían *La mujer moderna no se ruboriza pero sigue respetando al hombre* (Piñeiro, 2007:411). Piñeiro sostiene que *Primera Plana* fue el modelo que tomaron después revistas dedicadas especialmente a las mujeres, como fueron los casos de las revistas: *Claudia*, *Femirama* y *Karina*.

Por otra parte se televisaron programas también destinados a las mujeres como *Panorama hogareño*, *Buenas tardes, mucho gusto*, *Mujeres a la hora del té* y varios teleteatros, destinados enteramente a estas mujeres, como *El amor tiene cara de mujer* y *Ronaldo Rivas taxista*, entre otros.

*Panorama hogareño*, conducido por Nelly Raymond, Diana Sarti y Germinal Nogues, enseñaba a las mujeres a tejer a máquina, a hacer modelitos fáciles, a evitar las arrugas del cuello y a maquillarse, mientras mostraban los avances en la moda e invitaban a mujeres de embajadores a realizar cocteles (asistieron las mujeres de los embajadores de Venezuela,

---

<sup>6</sup> Todas las veces hemos evitado hablar de *época moderna* o *era moderna* y en su lugar hemos elegido *era de modernización*, cuando quisimos referirnos a la transformaciones que más repercutieron en la vida cotidiana, y *proyecto modernista*, cuando hablábamos del campo político-intelectual. Esto se debe a que la *era moderna*, en términos filosóficos e historiográficos, corresponde a otro momento de la sociedad occidental: al advenimiento de los Estados-Nación. Sin embargo, aquí hablaremos de la *mujer moderna* por resultar más gentil a la escritura y acorde a las designaciones empleadas en aquel momento, pero no por considerarla nosotros la terminología más apropiada.

Japón, Chile, Indonesia -la de Indonesia fue acompañada de su marido al que sí le hicieron una entrevista!, etc.-)<sup>7</sup>

Ana María Muchnik, la conductora más reconocida de *Buenas tardes, mucho gusto*, hoy responsable de prensa y comunicación de Editorial Sudamericana, en una entrevista reciente caracterizó el programa que entonces conducía de la siguiente manera: [...] fue un programa para las mujeres de esa época [...] Mi generación es una bisagra entre la generación de mi mamá y la de mi hija jovencita. [...] creo que el mérito del programa, y por lo cual duró tanto tiempo, es que fue acompañando el crecimiento de la mujer: Lo que al principio era nada más que cocina, bricolage, pediatría, moda, cuidado de la piel, jardinería, fue de a poco metiéndose —sin dejar de lado estas cosas, porque finalmente el gran público quería estas cosas— en el trabajo de la mujer, en los derechos de la mujer, en las cosas que querían y creo que esto le sirvió no solamente al público espectador sino también al programa, para poder adaptarse y para poder seguir estando en el aire muchos años.<sup>8</sup>

### **Producción biopolítica de la mujer moderna**

En *Buenas tardes, mucho gusto* se les aconsejaban a las mujeres sobre qué lavarropas comprar, *Panorama hogareño* les daban a las mujeres trucos para cazar marido, *Primera Plana* editaba especiales de sexualidad -desde la información sobre anticoncepción hasta un detallado informe sobre aparato reproductor femenino-<sup>9</sup>. Nari y Feijóo lo interpretan de este modo: *Más allá del ámbito académico, ciertos discursos, pseudo-científicos/pseudo-modernos, tuvieron una notable capacidad de penetración entre un público no profesionalizado de capas medias. Temas como “la pareja”, “la sexualidad”, “el control de la natalidad”, “la maternidad”, “el síndrome del ama de casa”, fueron abordados desde múltiples sectores y divulgados en revistas, programas de televisión, libros de auto-ayuda, filmes, etc. (1994:14)*

Un ejército de máquinas y especialistas se abocaron a la delicada labor de dar forma a la mujer moderna. Se entrometieron, hasta el detalle, tanto en las actividades que debía hacer

---

<sup>7</sup> Archivo filmico de de cine y televisión en 16mm. y 35mm. Fotográfico, Hemeroteca, Radio y Postres en <http://www.difilm.com.ar/televisionargentina/02.htm>

<sup>8</sup> Entrevista realizada en enero de 2006 por el colectivo *Mujeres sin frontera*, publicada en Internet en <http://www.mujeressinfronteras.com/msf/content.php?id=160>.

<sup>9</sup> Piñeiro llega a sostener que *Los informes sobre sexualidad contribuyeron a cambiar actitudes en particular desde la perspectiva femenina. Las mujeres decidieron aumentar sus conocimientos acerca del sexo y de la contracepción y de este modo tomaron con conciencia de que tenían la posibilidad de decidir no sólo respecto de sus experiencias sexuales sino también del tamaño de sus familias como parte de su responsabilidad personal (2007:416)*

una mujer, como en las sensaciones que la debían poseer llevándolas adelante. Miles de voces hablándoles a las mujeres de ellas mismas eran **poderes**, produciendo ese sujeto, específico y genérico, que fue la nueva mujer moderna.

Nosotros entendemos que es posible pensar la producción de esta mujer como efecto del *poder disciplinar y biopolítico de producción de población* en términos foucaultianos.

Este es un poder productivo que tiene a la base de su funcionamiento una *tecnología de doble faz [...] cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente* (Foucault, 2002[1976]:169). Son: por un lado, **las disciplinas o la anatomopolítica del cuerpo humano**, que se centra en *el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad* (2002[1976]:168); y por otro, **los controles reguladores: la biopolítica de la población**, que se ocupa del hombre y la mujer en tanto que especie: *en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud y la longevidad* (2002[1976]:168). La anatomopolítica es una tecnología del detalle, que se aplica más fácilmente en instituciones de encierro (escuela, hospital, familia, etc.) y que trabaja en la constitución del individuo. La biopolítica, en cambio, no requiere ni del detalle, ni del encierro y trabaja regulando lo que existe, modulando poblaciones móviles, entrecruzadas e históricas (población de obreras/os, población de adolescentes clase media, población de amas de casa, población de ancianas/os, etc.) La biopolítica no se aplica sobre individuos sino sobre poblaciones (que de ningún modo se traduce en pueblo<sup>10</sup>). Ella se despliega en estadísticas, en lugar de hacerlo en instituciones, como lo hace la disciplina. Maurizio Lazzarato agrega *[el biopoder] no actúa directamente sobre el individuo, como las disciplinas, sino sobre la acción del individuo* (2006:10)

Este doble poder productivo, si bien es viejo ya para mediados del siglo XX, aparece con intensidad renovada en estas décadas, de la mano de las transformaciones de los procesos de producción. *Ese bio-poder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a pos procesos económicos* (Foucault, 2002[1974]: 170).

---

<sup>10</sup> *En esta nueva tecnología del poder, en cambio, no se trabaja exactamente ni con la sociedad (el cuerpo social definido por los juristas) ni con el individuo-cuerpo. Lo que aparece es un nuevo cuerpo, un cuerpo múltiple, con una cantidad innumerable, si no infinita de cabezas. Se trata de la noción de población.* (Foucault, 1996:198)



Fueron los cuerpos de las mujeres los que estuvieron, en esta ocasión, intervenidos hasta el detalle (**anatomopolítica**): cuál era el mejor maquillaje con que seducir al marido o salir a buscarlo (y obviamente también, cuáles eran los mejores cosméticos para este objetivo); cuál era el mejor cóctel con que homenajear al marido y sus amigos (y obviamente también, cuáles eran los licores más apropiados); cuál era la mejor manera de amasar la pasta para la familia sin dejar de ser una mujer práctica (y obviamente también, cuál era la mejor harina y la mejor pastalinda para ello). Pero también estos cuerpos fueron regulados a modo de una población específica y nueva (**biopolítica**): los pseudos-psicólogos diagnosticaban los momentos; cuándo era el momento ideal de “la mujer” para encontrar marido; cuál era el número de hijos deseable que “la mujer” debía tener; cuáles eran los sentimientos que “la mujer” -verdadera madre- debía tener para con sus hijos; cómo debía “la mujer” afrontar el mundo del trabajo sin perder el mando de su hogar; cómo debía ser y sentir “la mujer” su sexualidad. Estos dispositivos disciplinares y biopolíticos que se desplegaron en la década del 60 produjeron la específica y generificada **población de la mujer moderna**.

[...] *el público* [en nuestro caso: estas mujeres] *es la población tomada a partir de sus opiniones* (Lazzarato, 2006:10).

### **En un comienzo fue *el malestar***

Piñeiro finaliza su minucioso trabajo sobre *Primera Plana* insinuando que pudo ser la ambigüedad con la que fue interpelada la mujer (la de festejarle las emancipaciones al tiempo que mantenerla en ciertos límites de dependencia, ver más arriba), la que abrió la puerta para la aparición de las mujeres feministas de la década de los 70. Esta hipótesis nos parece muy posible pero preferimos pensar la aparición de feminismo de los 70, más que como una profundización de aquellos estereotipos confusos de mujer, como un rechazo o resistencia a la producción biopolítica de ese sujeto crítico que fue aquella mujer moderna.

Por otra parte podríamos considerar que el estado de politización de la sociedad de entonces pudo ser propicio para el cultivo de otro tipo de pensamiento político, lo cierto es que tanto los furiosos cuestionamientos que el feminismo le propició desde un primer momento a la militancia tradicional como la subestimación –cuando no desprecio- a la que fueron sometidas las feministas por parte de la militancia tradicional, obliga a buscar causas por otros caminos. Hoy la escasa bibliografía existente sobre las experiencias feministas debe luchar en un terreno epistemológico para intenta dar cuenta de las causas o motivos de los despertares de estas mujeres, que difícilmente se resuelven en los términos objetivables esperados por la academia tradicional.

Marcela Nari en un trabajo publicado en 1996 en la revista *Feminaria* indagó sobre los orígenes de aquel feminismo. A partir de entrevistas a mujeres protagonistas de aquella experiencia, la historiadora encontró explicaciones que pertenecían al ámbito de las sensaciones confusas y no de las razones claras y distintas. *Un gran malestar* era la respuesta a la que arribaban sus preguntas. Escribe Nari: *Por lo general, nuestras entrevistadas entienden su conversión a partir de experiencias previas, fundamentalmente familiares o políticas. Desde hoy, perciben en las rebeldías, los inconformismos, los malestares, latentes e intuitivos, no racionalizados, indicios, marcas del género (presentes indudablemente en muchas mujeres de la época), pero que a ellas (pocas) las condujeron a buscar nuevas respuestas.* (Nari, 1996:16)

Oddone en su autobiografía cuenta: *En la playa comencé por el segundo tomo [del Segundo sexo], en el capítulo “La mujer casada”. [...] Allí estaban las respuestas a tantas preguntas que me hacía y a las que respondía sólo con mi angustia.* (Oddone, 2001: 65)

Sara Torres, una militante de UFA, en una entrevista nos cuenta algo que parece calcado: *Al feminismo llegué de autodidacta, no tenía con quien hablar estos temas. A los 19 años leí el Segundo Sexo de Simone de Beauvoir y me reventó la cabeza [...] yo encontraba ahí un montón de cosas a las que no podía darles nombre [...] todas esas cosas en las que yo me estaba interesando, en un momento en que la izquierda se planteaba todo la cuestión revolucionar esto y lo otro, y nada que ver con el problema de la mujer, yo siempre estaba como aislada.*

Resuenan en estos relatos ecos de aquel *problema sin nombre* que Betty Friedan, en *La mística de la femineidad*, halló entre las mujeres de clase media norteamericanas de fines de los años '50. *Era una inquietud extraña, una sensación de disgusto, una ansiedad que ya se sentía en los Estados Unidos a mediados del siglo actual. Todas las esposas luchaban contra ella. Cuando hacían la cama, iban de compra, comían emparedados con sus hijos o los llevaban en coche al cine los días de asueto, incluso cuando descansaban por la noche al lado de sus maridos, se hacían, con temor, esta pregunta: ¿Esto es todo?* (Friedan, 1974 [1962]: 35) [...] una mañana de abril de 1959 oí decir a una madre de cuatro hijos, cuando estaba tomando café en compañía de otras cuatro madres, [...] en tono de desesperación “el problema” [...] Súbitamente se dieron cuenta de que todas tenían el mismo problema, **el problema que no tenía nombre.** (1974 [1962]:41) “me encuentro vacía... en cierto modo incompleta” (1974[1962]:42) “estoy desesperada. Empiezo a sentir que no tengo personalidad” (1974[1962]:43).

¿Cómo interpretar estos datos constituidos en el fangoso terreno de lo subjetivo y lo privado? El método que aplica Friedan es, sin saberlo probablemente, el que propone Foucault: *usar esta resistencia como si fuera un catalizador químico que ilumine las relaciones de poder, ubique su posición, indague su punto de aplicación y los métodos que usa.* (2001[1982]: 243). Así es que la autora norteamericana interpreta aquellos malestares como resistencias a los efectos de la modernización de la sociedad, que impactaron sobre las mujeres. Efectos de resistencia a los poderes biopolíticos, decimos nosotros.

En Argentina sucede algo que tiene algunos puntos de contacto con la experiencia norteamericana que nos cuenta Friedan<sup>11</sup>. Aunque se complejiza por varias cuestiones de orden político local -que ya hemos mencionado y sobre las que volveremos después-, el boom de la modernización golpeó a las mujeres de una manera muy particular, en relación con modos de producción económicos y simbólicos que no reconocían las delimitaciones de la geografía política<sup>12</sup>. Aquí y allá, a las mujeres, con la excusa de mimarlas se las confinó a los tratamientos de belleza y a la casa, y se las llenó de culpa si no alcanzaban también el mundo del trabajo. [...] *la publicidad representaba a mujeres jóvenes sonrientes, hermosas y felices que querían, pedían, exigían, fumaban y tomaban bebidas alcohólicas en la barra de un bar, a veces solas y otras en compañía de varones. La mujer moderna hacía deportes, viajaba en avión, aprendía a conducir un automóvil, aunque sólo fuera para llevar los chicos al colegio o ir al supermercado y se preocupaba por su aspecto personal y por los dictados de la moda.* (Piñeiro, 2007:429)

Sus malestares fueron los coletazos a los poderes, las resistencias que supone todo ejercicio de poder. Resistencias que se dieron en el mismo terreno en que se practicaron los poderes, en el terreno de la vida cotidiana, en el terreno de lo íntimo y privado, en el terreno de lo profundamente subjetivo: si el poder se desplegaba sobre la vida, la resistencia se traducían en el desgano de vivirla.

### **El feminismo local de los 70, sus prácticas.**

Las dos agrupaciones feministas más importante de la década de los 70 deben sus nacimientos a intervenciones en los medios de comunicación de masas. La Unión Feminista

---

<sup>11</sup> De hecho, también aquí, como Friedan en EEUU, hubo quien habló del “problema que no tenía nombre” entre las mujeres argentinas: María Rosa Oliver. Ella dio cuenta del extraño sentimiento de desasosiego que experimentaban las mujeres pasados sus 40 años, habiendo cumplido ya -con obstinada dedicación- su labor de esposa y madre ejemplar. Los datos de este malestar en Argentina se publicaron en la revista *Sur*, en 1970, donde María Rosa era consejera editorial.

<sup>12</sup> Hay que reconocer que hay otro factor que aleja la experiencia norteamericana de la argentina y es el impacto de la postguerra en el mundo del trabajo norteamericano, que demanda una marcada vuelta al hogar de las mujeres diferente a la situación local. Sin embargo consideramos que aún así hay una producción simbólica compartida.

Argentina (UFA), que se funda en 1970, se conforma a partir de las repercusiones de una entrevista realizada a María Luisa Bemberg por trabajo como cineasta. En esa oportunidad ella se declaró abiertamente feminista y preocupada por la situación de las mujeres. Al poco tiempo recibió cartas y llamados de mujeres con similares preocupaciones. Ellas fundaron la UFA que fue el primer grupo nucleado exclusivamente en torno al feminismo y uno de los más trascendentes. Participaron de él mujeres que se autodenominaban feministas con anterioridad al mismo como también mujeres que comenzaban a tener estas inquietudes, y que venían o de sus casas o de partidos políticos. Esta agrupación transitó dos etapas: una, desde su formación hasta 1973 y la otra, desde aquel momento hasta el '76 cuando se autodisolvió, priorizando resguardar la integridad de las compañeras. Las mujeres de esta agrupación siguieron en grupos de estudio durante la dictadura militar, también participaron de algunas actividades organizadas con otros grupos, pero volvieron a la escena pública ya en otros colectivos.

El otro caso es el del Movimiento de Liberación Femenina (MLF), que aparece en 1972. Esta vez María Elena Oddone envió una carta a la revista *Claudia* que había publicado un chiste ofensivo contra las feministas norteamericanas, dicha carta se publicó y al poco tiempo Oddone recibió llamados y cartas de otras mujeres, aunque también algunos desprecios. El MLF fue la otra agrupación no partidaria con peso del momento. En 1974 lanzó una revista llamada *Persona* que logró varios números. Pero cesaron sus actividades en 1976 a consecuencia del tenso clima político (aunque resurge en 1981 con el nombre Organización Feminista Argentina -OFA).<sup>13</sup>

Este feminismo local, con la base de un malestar visceral y algo desorientado con el contexto político nacional, se nutrió de las discusiones internacionales de las feministas de la llamada segunda ola. En Europa y especialmente en Estados Unidos se constituyó realmente en un movimiento influyente en la política nacional. A diferencia del primer feminismo, abocado a los reclamos por reconocimiento de derechos fundamentales para las mujeres, esta segunda expresión del mismo se constituyó en una búsqueda y un cuestionamiento en el terreno de la subjetividad. Para ello entendieron que era necesario articular trabajos en dos dimensiones: de estudio y de lo personal.

---

<sup>13</sup> Por lo que desarrollaremos a continuación vale la pena señalar la diferencia más mencionada entre la UFA y el MLF. Sin bien las dos agrupaciones compartían la preocupación central por la condición de las mujeres, el MLF nunca cuestionó la modalidad personalista y vertical que desde los inicios adquirió dicha organización.

Las mujeres de la UFA, del MLF y de las sección de algunos partidos<sup>14</sup>, comenzaron grupos de estudio colectivo. Leían textos que venían principalmente de disciplinas como el psicoanálisis (se estudiaba la constitución psíquica de los sujeto) o la antropología (se estudiaba las prácticas “femeninas” y “masculinas” en sociedades no occidentales). En ellos se trabajaban con una innovación conceptual: *el sistema de sexo-género*, que buscaba desterrar las connotaciones biológicas que parecían acarrear la feminidad y la masculinidad. En la UFA, por ejemplo, leyeron a Margaret Mead, Virginia Woolf, a Simone de Beauvoir, a Betty Friedan, a Kate Millet, a Shulamith Firestone, entre otras. Para muchas, esto resultó ser el aporte intelectual más significativo de sus vidas<sup>15</sup>. Y paralelamente al estudio se constituyeron grupos de autoconocimiento que seguían el modelo de los *consciousness-raising* que las feministas norteamericanas organizaban por aquellos años. Aquí las integrantes de UFA los rebautizaron: **grupos de concienciación**<sup>16</sup>. Estos grupos se organizaron, explica María Luisa Bemberg, bajo una dinámica rigurosa: *Estos consisten en subgrupos fijos de 6 u 8 integrantes destinados a descubrir el subyacente social de la problemática individual. Los temas más clásicos de esta difundida práctica feminista son: dependencia económica, inseguridad, maternidad, celos, narcisismo, simulación y sexualidad en todos sus aspectos. Una vez elegido el tema cada integrante del grupo expone sus experiencias durante unos quince minutos. Es obligatorio expresarse y guardar el secreto. Al terminar la ronda de exposiciones, la coordinadora, que es rotativa, busca la raíz común de las experiencias relatadas. Esta raíz común siempre resulta tener orígenes culturales, y la cultura evidencia sus bases misóginas* (Cano, 1982:86)

Madurando las molestias y percibiendo que detrás de ellas se hallaba el ejercicio de una dominación que emanaba de todas partes -incluso de sí mismas, de sus propios anhelos-, fue que las feministas de los '70 encararon su lucha en el terreno de lo personal. Había que desarmar la propia subjetividad. Los grupos de concienciación tuvieron este fin. En ellos las

---

<sup>14</sup> También participaron de grupos de estudio los hombres de Frente de Liberación Homosexual (FLH) del que participo Nestor Perlongher. De hecho, integrantes de la UFA, del MLF y del FLH fundaron un grupo de estudio llamado *Política Sexual*.

<sup>15</sup> El reconocimiento por parte de las propias mujeres de este aporte intelectual y vital está relevado en el trabajo de Marcela M. A. Nari “*Abrir los ojos, abrir la cabeza*”: *feminismo en la Argentina de los años '70*

<sup>16</sup> La creación de este neologismo persiguió una puntillosa, pero fundamental, diferencia de significación respecto del término concientización. *Concientizar* es la palabra utilizada -por las agrupaciones de izquierda, remarca Leonor Calvera- para designar la actividad de iluminar con una verdad exterior las interioridades de mentes oscurecidas por la ignorancia. Es un movimiento del exterior hacia el interior. *Concientiar*, por el contrario, define la actividad de dar nacimiento a una identidad y se logra hurgando, primero, en la interioridad propia. Es un movimiento que parte del interior para luego alcanzar el exterior. Para una más detallada caracterización de la diferencia ver el libro de Leonor Calvera *Mujeres y feminismo en la Argentina*, 1990.

mujeres tomaban la palabra para hablar en otros términos sobre aquellos “problemas” que los especialistas de televisión no dejaban de parlotear; les disputaban así el *régime du savoir*.

Respecto de las características de las luchas en la campo de la vida misma, Foucault afirma que se trata de luchas *contra lo que liga al individuo a sí mismo y lo somete a otros en esta forma, lucha contra la sujeción, contra formas de subjetividad y sumisión* (2001[1983]:245). O más claramente, son luchas contra una forma de poder que se aplica a la vida cotidiana, que toma al individuo y *le impone una ley de verdad sobre sí que está obligado a reconocer y que otros deben reconocer en él* (2001[1982]:245). La ley de verdad sobre aquellas mujeres, que producía tantas incomodidades y fastidios, era justamente “la verdad” de su condición de mujer. Esta ley de verdad era consecuencia de un régimen de saber. Entonces, como sostiene Foucault esta lucha [*se trata de*] *una oposición a los efectos del poder que está ligada a conocimiento y calificación: luchar contra los privilegios del saber* (2001[1982]: 245). Los privilegios del saber, en este caso, los tenía (tiene) la sociedad encarnada en estos hombres y mujeres “especialistas”, autorizados/as a hablar en nombre de ellas.

Como no podía ser de otro modo, la práctica de la concienciación produjo increíbles efectos de reestructuración de la subjetividad. Las mujeres experimentaron la comprensión de su vida propia a partir de la comprensión de la estructuración de la sociedad. *Las mujeres comprobaban un mayor conocimiento de sí mismas, una mayor comprensión de las situaciones en que estaban inmersas. En algunas, despertaba la solidaridad de la condición; en otras, la preocupación por modificar su conducta, en concordancia con el descubrimiento de sí* (Calvera, 1990: 40) Muchas vieron, recién ahí, el signo negativo que representa la mujer en la sociedad, ese espejo vuelto al revés del hombre. Leonor Calvera transcribe algunos fragmentos de los apuntes tomados en los grupos de concienciación: *-Yo quería que fueran varones –contesta una madre de dos niños- ¿Por qué? Con el nacimiento del segundo dije: soy madre de hombres [...] –Ahora estoy como frustrada con mi hijo –apunta una tercera- Le di mucho. Le cuento cosas, intento compartir con él pero es como si lo que yo hiciese o me gustase no fuera importante para él. Sólo es importante lo que hace su padre. Se sostienen. Todo lo que yo amo o todo lo que fui y soy y le doy es inútil: él no puede identificarse conmigo. Tengo frustración* (1990:38). Para muchas fue un abrir la cabeza, un mirar con otros ojos. *Nada fue igual después de comprenderse como mujeres: “Marcó mi vida. Fue leer de otra manera, ver cine de otra manera, escuchar a las mujeres y a los hombres de otra manera.”*(Nari, 1996:19) Y no hubo modo de contenerlo, lo personal se presentó necesariamente como político.

En algunos casos los niveles de reestructuración se hicieron intolerables. La concienciación se inmiscuyó, implacable, en temas que afectaban el modo de encarar la vida cotidiana, de pensarse a sí mismas, de pensar a sus hijas/os, de pensar a la persona con que todas las noches compartían la cama. [...] *la fuerza y debilidad de este feminismo seguía estando en la conciencia de saberse mujer y en el desgarramiento que esto provocaba. En muchas mujeres se producía una “fisura” imposible de soldar, que no necesariamente, ni en la mayoría de los casos, generaba inquina hacia el grupo [...] “Muchas quedaban colgadas... sin pies en la tierra. Ya no sabían cómo manejarse en la familia, en el trabajo, con su conciencia feminista.”* (Nari, 1996: 17)

### **Entre el proyecto modernista y la cultura de masas.**

Existieron también mujeres con formación socialista o marxista de algunos partidos que comenzaron a tener reuniones donde discutir “sus” problemáticas<sup>17</sup>, son el caso del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y del Frente de Izquierda Popular (FIP). Las mujeres del PST emprendieron una editorial llamada “Muchacha”. En 1974 se creó el Movimiento Feminista Popular (MOFEP) como un desprendimiento del FIP. En 1975 hizo su aparición AMS (Asociación de mujeres socialistas). En 1977 algunas mujeres del FIP y otras independientes constituyeron AMA (Agrupación de Mujeres Argentinas), que después cambió de nombre a AMAS (Asociación de Mujeres Alfonsina Storni)<sup>18</sup>. También, con orientación marxista pero que prontamente se integró a UFA, encontramos al grupo que constituyó la editorial “Nueva Mujer” que publicó *Las mujeres dicen basta*, de varias autoras, y *La mitología de la femineidad*, de Jorge Grissi.

A pesar de que todas estas secciones o agrupaciones compartían actividades entre ellas y con las organizaciones feministas, las diferencias entre ellas no fueron menores. Las más marcadas se presentaron, obviamente, entre las *feministas puras* (modo en que eran designadas las mujeres que sólo mantenían militancia dentro del feminismo) y las mujeres de *doble militancia* (modo en que eran designadas las mujeres que militaban tanto en partidos tradicionales como en el feminismo). Aunque las diferencias que existieron entre UFA y MLF

---

<sup>17</sup> Cuenta María Amelia Reynoso del FIP *Nosotras fuimos autorizadas a trabajar con independencia de los lineamientos de la dirección [...] El trabajo que no impusimos tenía dos facetas. Por un lado, decidimos profundizar la especificidad de la opresión sufrida por la mujer. En segundo lugar, debíamos transmitir al resto del partido lo elaborado por el grupo.*(Cano, 1982: 88-89)

<sup>18</sup> Para un análisis puntilloso de los grupos y actividades véase de Leonor Calvera *Mujeres y Feminismo en la Argentina*, de Inés Cano “El movimiento feminista en la década del 70”, publicado en el n° 183 de la revista *Todo es Historia* (1982) y la publicación n° 5 de la revista *Travesías* (1996)

estuvieron también signadas por puntos que podrían estar en contacto con la diferencias entre feministas y mujeres de partido.

La designación *doble militancia* no sólo ofrecía la información casi formal de la situación de muchas mujeres que militaban tanto en política tradicional como en el feminismo, sino que también buscaba transmitir la incómoda tensión por la que estas mujeres eran atravesadas. Pues era un denominador común que las mujeres de *doble militancia* entraran en crisis con alguna de sus militancias y, en general, tendieran a resolver su situación abandonando alguno de los grupos (Nari, 1996)

En una entrevista hecha por la revista feminista *Brujas* (nº 32, 2006) a Ladis Alanis, una militante socialista de UFA, ella reflexiona sobre la experiencia de esos años y sostiene: *Las discusiones en UFA eran muy Light [...] Mi tema era la lucha de clases pero no sabía cómo insertar el feminismo en esa lucha.* (2006:80) Respecto de las actividades de este grupo decía: *No teníamos una política para afuera. Se leía algo, alguna compañera explicaba. La que tenía más claridad era Nelly Bugallo, que en ese momento tenía posiciones de izquierda, aunque no era militante. Se hicieron reuniones a las que venían muchas mujeres. Hacíamos grupos de concienciación, que fueron muy importantes. En una ocasión fuimos a una exposición de belleza en la Rural, donde repartimos volantes. También vinieron mujeres de otros países e hicimos charlas, entre ellas Evelyn Reed. En un día de la madre, repartimos un volante que decía “Madre, esclava o reina, jamás una persona”. Pero en UFA, muchas compañeras no entendían que existía la lucha de clases. Ese era el problema. La masacre de Trelew fue importante en la división de UFA. Ahí se dieron cuenta de lo que significaba la lucha de clases.* (2006:82)

En esa misma publicación se le hizo otra entrevista a Sara Torres, también integrante de la UFA pero de las llamadas *feministas puras*. Ella recuerda cuando se acercó a la agrupación: *Pensaba que era un grupo grande y que yo no podría aportar nada. Entonces fui a ofrecer trabajo de oficina. Allí me enteré que no había jerarquías, que todo era horizontal y pensé que ese era mi mundo, que había encontrado un lugar* (2006:83). En relación a las actividades cuenta: *Hacíamos volanteadas. Hubo una muy importante, que se volanteó en diversos lugares de Capital y Provincia. [...] Que fue de gran impacto el mensaje y la gráfica. Denunciaba: “Madre, esclava o reina, pero nunca una persona”. Recuerdo tres actividades significativas: 1) cuando vino Carlos Castilla del Pino; 2) la Conferencia con Jorge Grissi (sociólogo); 3) la reunión plenaria del 22/08/72.*(2006:86)

Quedan claras las diferencias de estas dos compañeras de UFA. Sara decidió resaltar la práctica autónoma y horizontal que se propuso en UFA (más entrada la narración lo



explica como una consecuencia necesaria de concebir lo personal como político). Y no se refirió a la experiencia en términos de carencia en lo que respecta a “una política para afuera”, como es el caso de Ladis. Más que de una mirada optimista se trató de una diferencia en la concepción de lo político. Recordando la diferenciación que elaboraron en la UFA de *concienciar* respecto de *concienciar* (ver nota 17), no necesariamente habría un afuera que conquistar para algunas de estas mujeres más entradas en el tema del feminismo.

Las mujeres de *doble militancia* estuvieron cruzadas por dos lógicas muy encontradas en varios puntos. La caracterización de la realidad a transformar que elaboraron las feministas, y los modos de abordarla, suponían largos procesos de profunda auto-reflexión más que de acción inmediata. Reflexiones en las que estar dispuestas a poner bajo cuestionamiento cualquier naturalización, cualquier relación, entre ellas las de la propia organización. Para muchas de las feministas la horizontalidad de la organización era condición fundamental. Ellas sostenían que el segundo plano al que habían sido históricamente relegadas las mujeres se cristalizaba en distintas instituciones, entre ellas en los partidos políticos a través de la organización jerárquica. Sólo estos dos puntos: el largo proceso pensado para la transformación y la horizontalidad (entre muchos otros que existían como ser el propio machismo), se daban de bruces con la organización de partido o de guerrilleras del momento y con la caracterización que éstos hacían del sistema de opresión y del modo de subvertirlo.

Resulta interesante captar la perspectiva del feminismo ante los sucesos de política con mayúscula. Calvera, como feminista, la resumió de la siguiente manera refiriéndose a los acontecimientos de mayo del '68: *[...] creyeron que lo mejor era llevar la imaginación al poder y querer un poder reformado. Pero querían que esa transformación se hiciera de inmediato. La más antigua, primitiva y desdichada forma de imponerse, la violencia, no tardó en ganarlos: sustituyeron la protesta por la agresión. [...] La moda es el cambio mediante una acción rápida. El hecho violento, provocado o padecido, busca redimirse por la justificación moral del valor y la justicia* (1990:34).

En esta situación, en la que quedaban las mujeres de *doble militancia*, los trabajos de concienciación significaron desgarros más profundos para ellas. M. A. Reynoso, cuenta la experiencia de mujeres del FIP, que habían creado –con apoyo del partido– primero el MOFEP (Movimiento Feminista Popular) y después el CESMA (Centro de Estudios Sociales de la Mujer Argentina): *“A medida que avanzábamos en la toma de conciencia feminista surgían más y más contradicciones. Por ejemplo, el partido esperaba “resultados” en cuanto a la incorporación de nuevas adherentes al CESMA. En ese sentido éramos objeto de presiones, que nos dificultaban el desarrollo del propio proceso interno [...] También*

*teníamos que ventilar en las reuniones partidarias los problemas que las mujeres exponían en el CESMA. [...] Así fue como en 1976, gran parte del grupo de CESMA se alejó del partido.”* (Cano, 1982:89)

La resistencia que emprendían las feministas desde los grupos de reflexión entraba en corto circuito con las estrategias de las resistencias tradicionales (y etapistas<sup>19</sup>) que sostenían los partidos y agrupaciones de izquierda. Poner bajo cuestión las dimensiones más inmediatas de la vida era percibido como un alejamiento de los cuestionamientos importantes y urgentes de los grandes poderes exteriores. Los partidos y agrupaciones consideraban al feminismo como una lucha superficial subordinada a la lucha de clases y/o un simple medio para la entrada al partido de nuevas afiliadas.

### **Quién dijo que fue fácil**

No fueron sólo las mujeres de partidos las que vivieron aquellos años con dificultad. Las experiencias no fueron, para nadie, simples o lineales. El nuevo modo de concebir lo político que estaban ensayando las feministas no se dio sin tropezones. En el contexto político local esta nueva forma de pensar y practicar la política ha dejado, en ocasiones, a las feministas sin saber resolver situaciones que se daban bajo el paradigma tradicional. Sara Torres, en la entrevista mencionada, relata dos momentos de crisis de UFA y los pone en inmediata relación con esta dificultad.

El primero en el 72, que un tiempo después se tradujo en la fractura más importante del grupo. [...] *ese día sucedió la masacre de Trelew. Gabriela Christeller, que tenía un hijo preso en ese penal, llegó llorando porque le pareció que uno de los fusilados que aparecía en una foto era su hijo, y no podía saber si era cierto o no porque no se podía comunicar con el penal. Fue a la reunión, pero destruida. Lo sucedido en Trelew salía una y otra vez, hasta que en un momento [una compañera] dijo: “Muertos más, muertos menos, tenemos que seguir peleando en lo nuestro”. A partir de ahí se empezaron a ir las maestras rurales, las mujeres de las ligas campesinas, las sindicalistas... Fue una pelea que no puedo describir y la reunión se terminó. Las nuevas se fueron y nunca volvieron.* (2006:86)

Y el segundo... *Hubo otra crisis importante con el derrocamiento de Allende. No podíamos quedar ajenas pero no encontrábamos como poner lo específico. No sabíamos como articular las cuestiones de género con las de clase. El comunicado de la comisión de*

---

<sup>19</sup> Como lo señalaba la cita de Calvera, el etapismo propio de la teoría clásica marxista fue desbordado por la realidad de las revoluciones y levantamientos de estos años. Pero curiosamente la única etapa que pareció perdurar en la planificación de la revolución fue la de la liberación de las mujeres.

*prensa de UFA, realizado un día después del golpe en Chile, en el cual se denunciaba que la junta militar había cambiado el nombre del edificio “Gabriela Mistral” por “Diego Portales”, puesto que consideraba impropio reunirse en un edificio con nombre de mujer, reanudó la polémica al interior de la agrupación, alejándose muchas compañeras. (2006:87).<sup>20</sup>*

## **Palabras finales**

Las décadas 60 y 70 estuvieron signadas por la complejidad de las transformaciones acaecidas, por las interpretaciones de las mismas y por la pluralidad de aires de cambio que alegremente se gestaron a partir de ellas. Las resistencias feministas fueron parte de estos años, una parte conflictiva y castigada con subestimación y el olvido. Pero no es por la estéril obstinación de rellenar todos huecos de la memoria que vale la pena estudiar a las feministas de los 70, sino por tres significativas cuestiones.

La primera, por el tipo innovador de prácticas políticas que ellas llevaron a delante. Fueron prácticas de resistencia que se ensayaron en el terreno de lo subjetivo (en las relaciones intergenéricas, en la constitución genéricada del sujeto, etc.), en el mismo terreno en el que se aplicaba el poder desde *la* cultura de masas (desde la representación del hogar, de la pareja, de los hijos, de los propios deseos, etc.) Inventaron intervenciones al nivel del individuo, denominadas *práctica de concienciación*, donde disputaron la producción *biopolítica* que la sociedad de consumo practicaba sobre ellas como *la población* de mujeres modernas<sup>21</sup>. Estas prácticas las llevaron a las feministas a sostener que *lo personal es político*; afirmación que debió ser bien distinta a sostener *todo es político* (como nos contaban Nari y Feijóo que se sostenía entre la militancia tradicional de aquellos) pues politizar las relaciones interpersonales les constaron a las feministas los epítetos de burguesas, conservadoras, gordas, feas y lesbianas. Claramente representaban problemas muy menores para la militancia tradicional ocupada en grandes proyectos, en *el* proyecto modernista.

---

<sup>20</sup> Traer aquí estos testimonios, que muy predeciblemente disten –al menos en matices- de lo acontecido, no busca el efecto esterilizante de la incisiva crítica científica, sino, por el contrario, persigue procurar una fertilizante mirada que de cuenta de la complejidad de los acontecimientos vividos por estas mujeres (nuevo modo de pensar la política y la vida) en este agitado (justamente por otros motivos) período histórico.

<sup>21</sup> Foucault hablando de las resistencias biopolíticas dice: *No esperan encontrar una solución a sus problemas en una fecha futura (esto es, liberaciones, revoluciones o fin de la lucha de clases) (2001[1983]:244)*. Son luchas que se van dando ya, en el plano de la vida misma. *La vida se volvió la apuesta de las luchas políticas (2002[1976]:175)* Aunque hay que recordar que la caracterización que está haciendo Foucault tiene mucho de su interpretación del mayo del '68, justo un acontecimiento criticado por Calvera, entendemos que hay más punto en contacto que de distanciamiento (en la caracterización mas no en el mayo).

La segunda cuestión por la cual consideramos importante promover un detenimiento y análisis de las feministas de los años setenta, es de orden epistemológico. Busca dejar abierto un cuestionamiento, planteada una pregunta: no hemos estado nosotras/os -antropólogas/os, historiadores/as, sociólogas/os-, participando del mismo sistema de valores que entonces ensalzaba *el* gran proyecto modernista profiriéndoles insultos a las feministas y que nos ha empujado a darles la espalda o a minimizarlas en los estudios de memoria de aquellos años.

Por último, consideramos significativo el estudio de esta militancia feminista para la recuperación y valoración de la historia del feminismo en Argentina y en América Latina, con miras a contribuir a la consolidación y al crecimiento del movimiento feminista local.

### **Bibliografía**

- ANDUJAR, Andrea; D'ANTONIO, Debora; DOMINGUEZ, Nora; GRAMMÁTICO, Karin; GIL LOZANO, Fernanda; PITA, Valeria; RODRIGUEZ, María Inés y VASSALLO, Alejandra. A propósito de *Historia, Género y Política en los 70*. En <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos>, 2005.
- ATEM 25 de noviembre: “Feminismo socialista en los 70”, en revista *Brujas*, año 25, n° 32, Buenos Aires, 2006.
- ALANIS, Ladis: “Mujeres socialistas en UFA”, entrevista en revista *Brujas*, año 25, n° 32, Buenos Aires, 2006.
- BUERO, Luis: *Historia de la Televisión Argentina*, En <http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2001seg/varios/tvpriv.html>, 2001.
- CALVERA, Leonor: *Mujeres y feminismo en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.
- CANO, Inés: “El movimiento feminista argentino en la década del '70”, en revista *Todo es Historia*, n° 183, Buenos Aires, 1982.
- CHEJTER, Silvia: “Los setenta”, en revista *Travesía, Feminismo por feministas*, n° 5, Buenos Aires, 1996.
- FOUCAULT, Michel: *Historia de la sexualidad I. la voluntad de saber*, Siglo XXI, México, 2002 [1976].
- FOUCAULT, Michel: “El sujeto y el poder”, en H. Dreyfus y P. Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2001[1983].
- FOUCAULT, Michel: “Del poder de soberanía al poder sobre la vida. Undécima lección. 17 de marzo de 1976” en *Genealogía del racismo*, Altamira, Buenos Aires, 1996.
- FRIEDAN, Betty: *La mística de la femineidad*, Ediciones Jucar, Madrid, 1974[1962].
- HUYSEN, Andreas: *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas y posmodernismo*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2002 [1986].
- LAZZARATO, Maurizio: *Políticas del acontecimiento*, Tinta Limón ediciones, Buenos Aires, 2006.
- MUCHNIK, Ana María: “De "Buenas tardes mucho gusto" al mundo editorial” entrevista publicada en <http://www.mujeressinfronteras.com/msf/content.php?id=160>, 2006.
- NARI, Marcela M. A. y FEIJÓ, María del Carmen, “Los '60 de las mujeres”, en revista *Todo es Historia*, n° 321, Buenos Aires, 1994.

- NARI, Marcela M. A., “‘Abrir los ojos, abrir la cabeza’: el feminismo en la Argentina de los años ’70, en revista *Feminaria*, año IX, n° 17/18, Buenos Aires, 1996
- ODDONE, María Elena, *La pasión por la Libertad, memorias de una feminista*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2001.
- PIÑEIRO, Elena: “Ejecutivas y liberadas. Modelos de mujer en la prensa política. Los años sesenta.” En BRAVO, María Celia; GIL LOZANO, Fernanda y PITA, Valeria (Comps): *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, Imprenta Central de la Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.
- PUJOL, Sergio: *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*. Emece, Buenos Aires, 2002.
- ROGRIGUEZ AGÜERO, Eva: “Feminismo y vanguardia en los tempranos 70”. En Actas de VIII Jornadas de Historia de las mujeres, Universidad Nacional de Córdoba, Oct. 2006.
- TORRES, Sara, “Mujeres socialistas en UFA: otra mirada”, entrevista en revista *Brujas*, año 25, n° 32, Buenos Aires, 2006.